
BARBARA GRECO DEL HUMOR NEGRO A LA CRÍTICA POLÍTICA: *SESIÓN SECRETA* DE MAX AUB

Università degli Studi di Torino

barbara.greco@unito.it

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar una obra breve de Max Aub, titulada *Sesión secreta*, hasta hoy (casi) desatendida por la crítica. Reconstruyendo la génesis creativa del texto, que nace como audiodrama para luego ser publicado en forma de relato en *Historias de mala muerte* (1965), se analiza su componente formal, se evidencia la hibridación de géneros (teatro, cuento, ensayo) y la consecuente superposición de técnicas literarias. Se examina, pues, la matriz humorística de la obra, que se enmarca en la categoría estética del humor negro, para enfocar el mensaje de crítica y denuncia que conlleva. Después de investigar la coexistencia, típicamente aubiana, de verdad y mentira, se profundiza, finalmente, el diálogo intertextual con el panfleto swiftiano *A modest proposal* (1729), en que *Sesión secreta* se inspira.

palabras clave: Max Aub, *Sesión secreta*, humor negro, intertextualidad, *A modest proposal*

Abstract

From black humour to political satire: Max Aub's *Sesión secreta*

*This article studies *Sesión Secreta*, a short text by Max Aub which has been (almost) dismissed by the critics. By reconstructing the genesis of the text, which is written as a radio drama script and then published as a tale in *Historias de mala muerte* (1965), the essay analyzes its formal elements, such as the genre hybridization (theatre, tale, essay) and the consequent overlap of literary techniques. It examines, therefore, the humorous component of the text, which falls into the aesthetic category of black humour, finally, so as to focusing on the implicit critical message. After exploring Aub's typical coexistence of reality and fiction, the article delves into the intertextual connection with Swift's pamphlet *A modest proposal* (1729), which inspired *Sesión secreta*.*

keywords: Max Aub, *Sesión secreta*, black humour, intertextuality, *A modest proposal*

*Mieux est de ris que de larmes écrire,
Pour ce que rire est de propre de l'homme.*

François Rabelais

Si, como apunta Bergson, lo cómico para producir su efecto exige algo así como una momentánea anestesia del corazón, puesto que se dirige a la inteligencia pura, esto valdrá más aún para el humor negro, que supone un mayor grado de distanciamiento por parte del autor y, por ende, del lector. La “anestesia” bergsoniana, de hecho, se revela indispensable para, según palabras de Freud, “extraer humor de lo horrible, cruel y repugnante” (1976: 135)¹, esto es, para reírse de los temas más oscuros y dolorosos de la esfera del hombre vinculados con la moral (muerte, violencia, enfermedad etc.). El ahorro del sentimiento –piedad, compasión, pena– imposibilitará la identificación con situaciones y personajes y la consiguiente participación emotiva del lector, quien establecerá una relación de complicidad con el autor, compartiendo con éste una risa liberatoria. Este mecanismo, retórico y psicológico, rige la creación de la broma fúnebre y feroz concebida bien como mero *divertissement* bien como imagen lúcida y crítica de la maldad humana. En el segundo caso, la risa inicial desencadenará la reflexión, implicando la colaboración intelectual del lector: del humor primario (que muchos críticos llaman comicidad) se pasará, por lo tanto, al humor implícito, secundario, necesario para descifrar el mensaje del texto y conocer la visión del autor, camuflada detrás de un tono que solo en apariencia resulta descarnado y violento. A pesar de que el concepto de humor negro remite a la teoría hipocrática de los cuatro humores (sangre, bilis negra, bilis y flema), que determinarían el carácter del individuo y, en el caso de la bilis negra, la tendencia a la melancolía y al estado saturnino, es solamente a finales de los años 40 cuando entra en el diccionario, gracias al fundamental aporte de André Breton. El surrealista francés publica, en 1939, la *Anthologie de l'humour noir*, dignificando la expresión *humour noir* anteriormente acuñada por Huysmans (Breton 1996: 11), cuya muestra y ejemplificación la ofrecen los cuentos de los cuarenta y cinco autores seleccionados (De Quincey, Sade, Rimbaud, Nietzsche, Apollinaire, para citar a algunos) y entre los cuales destaca Swift, considerado maestro e inventor indiscutible del género. A partir de dicha publicación, el humor negro se eleva a categoría estética –de carácter transversal e interdisciplinar– establecida e

¹ Freud emplea esta definición para referirse al humor gráfico del semanario satírico alemán *Simplissimus*, fundado en 1896.

identificable, según el DRAE, con ese “humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas”. Y cuando el tema tratado es la antropofagia y, en particular, el canibalismo de infantes, justificado por frías razones económicas, los sentimientos por ahorrar serán muchos y todos muy fuertes. Es este el pacto ficcional que debemos aceptar a la hora de leer *Sesión secreta*, cuento negro aubiano de swiftiana memoria, objeto de este trabajo. La crítica ha señalado, en varias ocasiones, el nexo intertextual entre el panfleto satírico del padre del humor negro *A modest proposal* y el informe “perturbador” (por su contenido) del presunto político africano inventado por Aub, llegando a considerar este como una “nueva versión personalizada y actualizada del clásico de Swift” (Tejada Tello 2008). Sin embargo, la relación dialógica entre los dos textos ha quedado al margen de un análisis crítico y pocos son, hasta hoy, los estudios sobre *Sesión secreta*². Con el presente artículo intentaré, en alguna medida, contribuir a colmar este vacío, examinando los rasgos peculiares del texto, el mensaje político y humanístico que encierra y su parentesco con el folleto del escritor irlandés.

Sesión secreta se publicó por primera vez en 1964 en la revista de la universidad veracruzana *La palabra y el hombre*, que recoge el texto original radiofónico leído por el autor en Radio Universidad de la UNAM, por él dirigida desde 1959 hasta 1966. Consta, además, que Aub envió la grabación al amigo y colaborador André Camp, a la sazón director del servicio de lengua española de la RTF (Radio Teledifusión Francesa), quien la transmitió en Radio París, otorgándole mayor difusión (Malgat 2010: 273-82). En 1965 se publicó, con algunas modificaciones útiles para la adaptación narrativa³, en *Historias de mala muerte*, colección de once cuentos, que fueron reeditados todos, excepto aquel, en *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto mágico* (1994) y en uno de los volúmenes de las *Obras completas* de Aub dedicado a los relatos (2006)⁴. Cabe señalar, además, que

2 De hecho, el único artículo dedicado al análisis de esta obra es “*Sesión secreta* o la crisis del modelo occidental de desarrollo económico para África”, de Afatsawo (2014), mientras que ocupa un lugar secundario en otros estudios sobre Aub, entre los cuales citamos “Humor e indignación: dos extremos en la obra de Max Aub”, de Durán (1993) y “Falso e dintorni” de Grillo (1994).

3 Pocas son las modificaciones aportadas en el texto narrativo, donde desaparecen el segundo subtítulo “texto radiofónico”, el vocativo “amables radiooyentes” y algunas acotaciones útiles para la lectura radiofónica (pausas, aplausos, rumores).

4 Los demás cuentos presentes en *Historias de mala muerte* y reeditados en *Enero sin nombre* y en el volumen IV A de las *Obras completas de Max Aub* son: “El remate”, “Librada”, “El cementerio de Djelfa”, “El baile”, “El sobresaliente”, “Reverte de Huelva”, “El testamento”, “La llamada”, “De los beneficios de las guerras civiles”, “La sonrisa”.

se ha realizado su traducción al italiano, con el título de *Seduta segreta* (Biagini 2015). El proceso de reescritura literaria del audiodrama original, aunque basado en contadas variaciones, explica, en parte, la naturaleza del texto, “resbaladizo” y fronterizo, que mezcla discursos y géneros: la teatralización necesaria para la lectura radiofónica, detectable en la transcripción de diálogos directos que se mantienen en la versión narrativa; el cuento, por su inclusión en *Historias de mala muerte*; y las técnicas ensayísticas, presentes en el aparato paratextual (notas y digresiones). A la génesis artística de la obra se suma la tendencia de Aub a la hibridación de géneros y a la experimentación estética, muy patente en la producción apócrifa, donde *Sesión secreta* se coloca, según Orazi, entre los falsos literarios inverosímiles o evidentemente falsos (Orazi 2011: 398; 402). En efecto, el texto reproduce la chocante e increíble proposición de un político africano, quien sugiere vender carne enlatada de infantes menores de seis meses al mundo occidental para solucionar el problema demográfico y el consiguiente subdesarrollo de su país; proposición que delata la adscripción del cuento al género negro, que Aub había cultivado anteriormente, aunque con intentos diferentes. Me refiero a los famosos *Crímenes ejemplares*, galardonados en 1981 con el Gran Premio de Humor Negro de Francia, publicados por primera vez entre 1948 y 1951 en *Sala de espera* y luego recogidos en volumen en México en 1957, edición a la que siguieron otras más completas (Greco 2015: 422). Entre los crímenes, consecuencias de ímpetus irracionales por parte de los asesinos que matan por razones risibles, ridiculizando el tema de la violencia gratuita⁵, figuran, además, seis casos de antropofagia que Aub reúne en el capítulo irónicamente titulado “De gastronomía”. Aquí, los criminales confiesan haber devorado partes de los cadáveres de sus víctimas con gusto, dando lugar a imágenes surrealistas que en algunos casos proceden de la literalización de metáforas o de otros juegos lingüísticos. Estos crímenes aprovechan un tipo de humor que se acerca, por su brevedad y su fuerte carga visual, a las greguerías ramonianas y que puede evocar las provocaciones de los humoristas de la Otra Generación del 27. Baste citar los irreverentes “consejos a las madres” y la “página culinaria” que contiene “recetas para guisar niños” (niño frito, a la marinera, en arroz, pasado por agua, en conserva etc.), publicados en el número *Tono* del semanario satírico *Gutiérrez* (1930), dirigido por el citado autor. En cualquier caso, se trata de “amene crudesse” (Chierichetti 2001: 180), de burlas crueles en detrimento de los niños o, como en los *Crímenes*, de las víctimas asesinadas. Y aunque es posible descubrir en los crímenes aubianos un juicio moral implícito contra la maldad y la intolerancia

5 Para un estudio sobre los *Crímenes* cfr. Valls (2011), Tejada Tello (2006), Arranz Lago (2006) y Greco (2015).

del hombre, los asesinatos caníbales parecen quedarse en el ámbito de la broma, feroz sin duda, de la experimentación vanguardista, representando, así, un ejemplo de *divertissement*, de humor negro “primario” o, si seguimos la distinción pirandelliana entre comicidad y humorismo, de “comicidad negra”. Esta breve digresión demuestra la familiaridad de Aub con el humor negro y, sobre todo, con el tema de la antropofagia, que en los *Crímenes* se limita a la provocación sádica, mientras que en *Sesión secreta* ofrece un segundo grado de significación, convirtiéndose en metáfora crítica del sistema económico globalizado, llevada a cabo mediante un sapiente juego entre verdad y mentira.

La combinación de realidad y ficción, típicamente aubiana y característica de sus apócrifos, se asienta en la estructura del cuento y en la referencia a datos y personajes reales. Por lo que concierne el aspecto formal, el paratexto confiere credibilidad —que la proposición anula— al relato, ya a partir del subtítulo, donde se indica la fecha exacta de pronunciación del informe y al que se añade el aparato de notas biográficas, bibliográficas y de carácter especulativo. El recurso a la metaficción, que ocasiona la que Pérez Bowie ha definido una “ensayistización” del género narrativo —a su vez resultado de una adaptación semiótica de un audiodrama— conlleva la

utilización del discurso narrativo como vehículo de reflexión sobre sí mismo [...] en que se interrumpe el fluir de la acción para dar paso a la especulación del narrador sobre sus medios para dotar de verosimilitud a su historia [...]. Se da origen a un segundo sujeto de la enunciación, diferenciado del narrador diegético o heterodiégetico de la historia básica, que asume la función de editor, anotador o comentarista (Pérez Bowie 1993: 370).

En nuestro caso, el segundo sujeto de la enunciación coincide con el Aub traductor (del francés), como especificado después del subtítulo; estrategia que si por un lado le permite distanciarse del informe, que él se limitaría a transponer al español aportando solo algunas correcciones —sin comprometerse con su arriesgado contenido—, por el otro lo autoriza a intervenir en la narración con notas y comentarios que sufragan la verosimilitud del documento político. La primera nota que encontramos en el texto es de carácter biográfico y proporciona al lector informaciones sobre el narrador diegético, François Hamami Numaruh que, después de abandonar el comercio, colabora en la formación del Partido Democrático Progresista (P. D. P.) para luego ser elegido miembro de la Asamblea Territorial, diputado de la nueva República, representante de la ONU y, finalmente, ministro de Educación Pública (Aub 1965: 141). En fin, la síntesis de

una brillante carrera política de un personaje ficcional cuyo nombre, en opinión de Afatsawo, sería la distorsión de Francis Nwla Fofie Kwane Nkrumah (1909-1972), político que en marzo de 1937 proclamó la independencia de la Costa de Oro con el nombre de Ghana (Afatsawo 2014: 25), así como Sengor Maga remitiría al presidente y poeta senegalés Sédar Senghor (1906-2001). Y si los nombres de estos dos personajes pudieran ocultar una alusión a los políticos africanos, nos parece divisar, con bastante seguridad, la remisión a dos intelectuales de la época, que se entrecruzan con otros imaginarios (los profesores Tabah y Fulbert Lumbé): Jacques Berque (1910-1995) y Louis Rougier (1889-1982). El primero, famoso islamólogo y arabista francés, a cuyos estudios se refiere Numaruh para la explicación del concepto de “empresa” entre africanos y orientales, aparece en el texto bajo el nombre hispanizado de Jacobo Bergue, mientras que Rougier juega un papel importante en el desarrollo de la idea que está en la base de la proposición. En efecto, Numaruh agradece, en su discurso, al “profesor Rougier, de las Universidades del Cairo y de Caen”, admitiendo que sin sus ideas básicas “no hubiera podido construir con tanta claridad el informe que tengo el honor de presentaros” y del cual confiesa seguir “los grandes lineamientos” (Aub 1965: 144-45; 151). Es más, las dos referencias citadas van acompañadas de dos notas del traductor, que añade noticias bio-bibliográficas verídicas y verosímiles sobre el tal Rougier, proveyendo de pistas al lector avisado: nos informa que trabajó en la Facultad de Letras de Besançon (información verdadera) y que el texto citado por el orador fue traducido al español con el título *Temas contemporáneos* (información verosímil). Averiguando los datos ofrecidos (las universidades en que trabajó, el período histórico, los intereses) resulta que el inspirador de la propuesta caníbal es Louis Rougier, filósofo francés que enseñó, entre otras, en las universidades de Besançon, Cairo y Caen y que colaboró con el gobierno de Vichy durante la segunda guerra mundial (no deja de sorprender esta curiosa “coincidencia”, si pensamos que Aub fue internado en Vernet y en Djelfa por las autoridades del gobierno de Vichy). Entonces, ¿cuáles serán las “ideas básicas”, los “lineamientos” que Numaruh afirma haber heredado de Rougier para elaborar su brutal proposición? Una posible respuesta que me aventuro a ofrecer encuentra su explicación en el planteamiento económico promovido por Rougier en el coloquio Lipman, que él mismo organizó en París en agosto de 1938: el neoliberalismo. Se trata de una política capitalista destinada a reglamentar el orden internacional de los mercados según el juego entre la oferta y la demanda, a liberalizar la economía y el comercio con el apoyo del estado, que tiene el deber de establecer reglas y normas. Dicho con otras palabras, el neoliberalismo de Rougier se basa en el mercado libre, en la prioridad de la libertad económica sobre

la política. Ahora bien, considerando que para los neoliberales “la ley tiene que ofrecer un marco general de normas, de derechos específicos pero no puede dictar ninguna conducta específica ni puede decir nada sobre los propósitos de nadie, ni sobre lo que cada quien considera valioso” (Escalante Gonzalbo 2015: 27), hay que deducir que la libertad económica será absoluta, con posible menoscabo de la moral: la primacía del mercado y su “impersonalidad” pueden llevar a desatender los derechos del hombre en favor del desarrollo económico. Esta visión utilitarista del mercado, que caracteriza la civilización europea, es llevada a sus extremos por Aub, quien la critica desde dentro, desde su propia lógica del provecho, que Numaruh considera “retardataria, oscurantista, que nada tiene que ver con el hecho mismo de ser hombre” (Aub 1965: 149), y que, al mismo tiempo, le brinda al ministro africano una solución para convertir su país en un “país industrial y no solamente industrializado”. Persuadido de que “no son los países adelantados los que deben ayudar a los subdesarrollados sino al revés”, Numaruh opta por una asimilación de los principios neoliberales que rigen el sistema económico occidental, sin dejar de juzgar con sorna la mentalidad blanca y subrayar su inferioridad con respecto a la negra:

lo que caracteriza al occidental [...] es una voluntad constante de contestar a los desafíos de la existencia, a no aceptar ninguna fatalidad que se presuma natural [...] estos hijos de Prometeo, estos trabajadores infatigables, estos seres que se matan por producir no se dan cuenta de su equivocación [...] la civilización blanca es el resultado de una acumulación de iniciativas individuales, de investigaciones metódicas, de rigor, de trabajo obstinado, de disciplina terrible de las cuales no somos capaces, gracias le sean dadas al cielo. No tenemos ninguna razón de avergonzarnos de nuestra superioridad. Pero tampoco veo el motivo por el cual no saquemos el provecho posible de la misma. El problema se plantea de la siguiente manera: aunar nuestro gusto por la vida con la industrialización [...]. Lo único que teníamos que hacer para dar con la solución era bucear en nuestro pasado, dar con la lección secular de nuestro pueblo [...]. Cada día nacen un enorme número de elementos innecesarios y que producen, a la larga, disturbios y depauperación [...]. Los blancos han hecho que gran parte de la humanidad se nutra hoy de productos enlatados: enlatemos nuestros sobrantes. Vendámoslos, cambiémoslos por lo que necesitamos (Aub 1965: 151-53).

El humor cáustico y corrosivo que se puede desprender del pasaje citado configura el discurso entero de Numaruh; se hace aún más irreverente al afirmar que “la antropofagia fue un signo de cultura tan glorioso como el que más” (Aub 1965: 155) y no ahorra las instituciones religiosas, desembocando en sátira: “quiero

especificar las gracias al padre Tomás Gilliard por haberme insinuado el enlatar los sobrantes antes de ser bautizados y no tener así problemas con los otros mundos” (Aub 1965: 154).

Parece evidente, a estas alturas, la intención crítica del autor, quien se sirve del humor para expresar su indignación frente a la lógica utilitaria del poder económico, que sacrifica la dignidad del individuo en nombre del provecho material. Como con frecuencia ocurre en la producción apócrifa de Aub, el *ludus* artístico vehicula una reflexión amarga sobre la insensatez del hombre (es el caso, por ejemplo, de *Manuscrito cuervo*, *Enero sin nombre*, *Imposible Sinai*) y las dos vertientes de humor e indignación “no solo se necesitan, se complementan, sino que además tienen una característica común: la universalidad de la sensibilidad y la emoción, el no limitarse solamente a la experiencia española o incluso a la experiencia occidental” (Durán 1993: 130). Una vez más se reafirma el compromiso constante de Aub, al servicio del hombre, que adquiere una “dimensión universalizadora que le hace trascender las circunstancias históricas concretas en las que se gesta el mensaje” (Pérez Bowie 2003: 44-45). De esta manera, el tema de la antropofagia se hace metáfora grotesca de lo absurdo del sistema capitalista: los oprimidos terminan asumiendo la lógica deshumanizada de los opresores y afirmando, por lo tanto, la fría supremacía del mercado.

Como he señalado al principio, el tema del canibalismo, reflejado en el provocador proyecto de mercantilizar a los sobrantes, permite establecer una relación dialéctica con su predecesor swiftiano, *A modest proposal* (1729), con el cual presenta múltiples elementos comunes. Antes de examinar esta correspondencia intertextual me parece oportuno hacer constar que el panfleto de Swift, reconocido como texto iniciador del humorismo negro, inspira, en parte, el capítulo “Franceses, un esfuerzo más si queréis ser republicanos” contenido en *La Philosophie dans le boudoir* (1795). Aquí, Sade aplica la propuesta swiftiana e invita los franceses a promover el

derecho de deshacerse de los niños que —el individuo— no puede alimentar o de los que el gobierno no puede sacar ningún provecho [...] La especie humana debe ser depurada desde la cuna; lo que debéis separar del seno de la sociedad es lo que prevéis que nunca podrá serle útil, he aquí los únicos medios razonables para disminuir una población cuyo gran número es, como acabamos de demostrarlo, el más peligroso de los abusos (Sade 1988: 86).

Las razones que empujan al Marqués a volver a las antiguas prácticas eugenéticas son, una vez más, utilitaristas y sirven para contrarrestar el crecimiento demográfico

que, advierte Sade, “no lo dudéis, es un real vicio en un gobierno republicano”. Sin embargo, la crítica sigue interrogándose sobre el significado del folleto sadiano, que podría plasmar las ideas del autor, alejándose, de esta manera, del humor negro que connota *A modest proposal* y *Sesión secreta*. La punzante crítica económico-social que, como hemos visto, sobrentiende el informe aubiano, se descubre también en la proposición de Swift, dirigida, esta vez, a la política colonial inglesa y a la condición de miseria en que versaba la Irlanda del tiempo. De hecho, en el panfleto anterior *A short view of the state of Ireland* (1728), Swift describía con amargura la penosa situación económica de los irlandeses, resumiéndola en la expresión “nostra miseria magna est!” (*Apud* Capuano 2010: 33). La modesta proposición que el autor escribirá al año siguiente expresa, entonces, un mensaje polémico hacia el sistema mercantilista inglés, que él puede contestar y rechazar solo a través del procedimiento de la *reductio ad absurdum* (cfr. Brugnolo 1994: 27). No es casual que los destinatarios de la propuesta, los posibles adquirentes de la “deliciosa” y tierna carne infantil sean, bien en Aub bien en Swift, los mismos que se han enriquecido provocando la depauperación de africanos e irlandeses, es decir occidentales (norteamericanos en particular) e ingleses:

Concedo que este manjar resultará algo costoso, y será por lo tanto muy apropiado para terratenientes, quienes, como ya han devorado a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores derechos sobre los hijos [...]. Esta clase de mercancía no soportará la exportación, ya que la carne es de una consistencia demasiado tierna para admitir una permanencia prolongada en sal, aunque quizá yo podría mencionar un país que se alegraría de devorar toda nuestra nación aún sin ella (Swift 2014).

¿No tendrán los americanos reparo en comer carne que, en su origen y tiempo, fue de epidermis negra?

Respuesta del Presidente del Consejo: los escrúpulos no creo que sean ni mucho menos insalvables, es cuestión de propaganda sin contar que, no tratándose de derechos y sí de buenos alimentos, nuestros actuales favorecedores nunca han puesto inconveniente alguno a aprovecharse de nuestro trabajo (Aub 1965: 158).

Este segundo nivel de significación del texto constituye quizás el componente más destacado e importante del paralelismo entre las dos obras; paralelismo que se cimienta asimismo en otros nexos de carácter semántico y formal. Un ulterior elemento de coyuntura se detecta en el tono distante y terriblemente serio de los proponentes, quienes, en ambos casos, se valen de un rigor metodológico científico, trayendo a colación datos, estadísticas y cálculos en aras de argumentar

su tesis y demostrar, con instrumentos racionales, la eficacia del proyecto caníbal. Un ejemplo de esta estrategia, que dota de realismo al discurso narrativo, dejando perplejo al lector ante tan gélida lucidez, se da en los ejemplos que siguen:

El número de almas en este reino se estima usualmente en un millón y medio, de éstas calculo que puede haber aproximadamente doscientas mil parejas cuyas mujeres son fecundas; de ese número resto treinta mil parejas capaces de mantener a sus hijos, aunque entiendo que puede no haber tantas bajo las actuales angustias del reino; pero suponiéndolo así, quedarán ciento setenta mil parideras. Resto nuevamente cincuenta mil por las mujeres que abortan, o cuyos hijos mueren por accidente o enfermedad antes de cumplir el año. Quedan sólo ciento veinte mil hijos de padres pobres nacidos anualmente (Swift 2014).

De acuerdo con los cálculos del profesor Tabah se necesitaría de cincuenta a sesenta mil millones de dólares para duplicar en treinta y cinco el nivel de vida de 1.600 millones de seres humanos que disponen de menos de 100 dólares por año. Este gasto se elevaría después progresivamente hasta 200 y 300 mil millones. Ahora bien, tened en cuenta que, hoy por hoy, la totalidad de ayuda a los países subdesarrollados no llega a tres mil quinientos millones de dólares anuales, o sea alrededor de la sexta parte de las necesidades mínimas calculadas (Aub 1965: 150).

Otro aspecto no menos significativo que delata la inspiración swiftiana de Aub concierne el tratamiento humorístico al que ambos autores someten a los niños, concebidos como “perjuicio adicional muy grande” (Swift) o como “elementos innecesarios y que producen, a la larga, disturbios y depauperación” (Aub). Swift antes y Aub después parecen, además, sacar una diversión sádica a expensas de estas criaturas indefensas, imaginando posibles guisos que exaltarían su sabor, a la manera de *Tono* en la anteriormente citada página culinaria. Nos proporcionan, así, magistrales ejemplos de comicidad negra, de broma feroz y cruel:

Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout (Swift 2014).

Podrían aderezarse para todos los gustos: con dulce, con pimiento o pimientos, con azúcar, piloncillo o azafrán (Aub 1965: 155).

Otra técnica literaria común consiste en la llamada en causa de personajes acreditados, reales e imaginarios, que garantizarían la científicidad y la seriedad del proyecto propuesto y la consiguiente verosimilitud del texto, contribuyendo a alimentar la perplejidad del lector. Esta estrategia, que en *Sesión secreta* se concreta, como hemos visto, con la referencia a Berque y a Rougier, representa una constante de la estética de Aub (baste pensar en la nota introductoria de *Antología traducida*), quien evidentemente no la hereda de Swift. A pesar de esto, se convierte en una pieza más de este juego intertextual. En la modesta proposición el autor irlandés cita a un amigo respetable, amante de su patria, a un americano muy entendido y, finalmente, al ilustre médico francés, grave autor, y a Psalmanazar. La figura del doctor alude, como es bien sabido, al escritor Rabelais, quien asegura que “siendo el pescado una dieta prolífica, en los países católicos romanos nacen muchos más niños aproximadamente nueve meses después de Cuaresma que en cualquier otra estación” (Swift 2014). La información, en efecto, procede del capítulo XXIX del primer libro de Gargantúa y Pantagruel⁶. En cambio, el personaje de Psalmanazar (c. 1679-1763) cumple, por su historia, la función de experto en antropofagia: se trata de un francés, de nombre hasta hoy desconocido, que se inventó una identidad falsa, se falsificó a sí mismo, dejándose pasar por el primer nativo de la isla de Formosa (hoy Taiwán). El impostor, sin duda un hombre de ingenio, publicó un libro sobre las costumbres de Formosa, entre las cuales se encontraba la antropofagia, e inventó la lengua formoseña, a la que tradujo la Biblia por encargo de la iglesia anglicana (cfr. Camacho Hidalgo 2008: 113-24): una figura que parece haber salido de un libro de Aub. Volcando nuestra atención sobre la vertiente formal de los dos textos, finalmente, las similitudes se reducen al título, formado por un sintagma nominal, al largo subtítulo explicativo (*Una modesta proposición para prevenir que los niños de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y para hacerlos útiles al público; Informe del excelentísimo señor Hamami Numarub acerca de la ayuda a los pueblos subdesarrollados, pronunciado ante el Parlamento de su país el 28 de septiembre de 1962*) y a la extensión de las dos

⁶ Cito por la edición italiana: “evidenti ragioni addotte da tutti i buoni e sapienti medici i quali affermano che mai in tutto il corso dell’anno si mangiano vivande più eccitanti a lascivia, come in questo tempo: tali sono le fave, i piselli, fagioli, ceci, cipolle, noci, ostriche, aringhe, salamoie [...]. Vi stupirete voi, disse Pantagruete, se il buon papa che istituì la santa quaresima al tempo in cui il calore naturale esce dal centro del corpo, dove s’era contenuto durante il freddo invernale, e si spande alla periferia delle membra come fa la linfa negli alberi, avesse ordinato questi cibi che avete detto per aiutare la moltiplicazione dell’umano lignaggio? Mi fa pensare a ciò il fatto che nei registri del battistero di Thouars il numero dei figlioli nati in ottobre e novembre è più grande che negli altri mesi dell’anno; i quali figlioli, secondo la supputazione retrograda, erano tutti fatti, concepiti e generati in quaresima” (Rabelais 2004: 101-102).

obras, de quince páginas aproximadamente.

Tomando en consideración el paralelismo que acabamos de examinar, podemos afirmar con certidumbre que Aub se inspira en la modesta proposición swiftiana, de la cual mantiene el propósito crítico, el humor negro con finalidades supuestamente lúdicas que encierra un mensaje subversivo y la intención de lanzar un reto al lector, quien deberá suspender todo sentimiento para descifrar el segundo contenido; el contenido polémico, crítico y amargo que nos devuelve la imagen de una sociedad que poco ha cambiado desde los tiempos de Swift.

Bibliografía citada

- AFATSAWO, DIEUDONNÉ (2014), “*Sesión secreta* o la crisis del modelo occidental de desarrollo económico para África”, *El correo de Euclides*, 9: 21-26.
- ARRANZ LAGO, DAVID FELIPE (2006), “Indagaciones lingüísticas en *Crímenes ejemplares* de Max Aub”, *El correo de Euclides*, 1: 441-55.
- AUB, MAX (2011), *Crímenes Ejemplares*, epílogo de Fernando Valls, Madrid, Calambur.
- , (1994), *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto mágico*, ed. J. Quiñones, Barcelona, Alba.
- , (1965), *Historias de mala muerte*, México, Joaquín Mortiz.
- , (2006), *Obras completas. Relatos I: Fábulas de vanguardia y ciertos cuentos mexicanos*, eds. Joan Oleza; Franklin García Sánchez. València, Biblioteca Valenciana/Institució Alfons el Magnànim, vol. IV A.
- , (1964), “*Sesión secreta*”, *La palabra y el hombre*, 29: 101-13, [01/05/2016] <<http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/2816>>
- BERGSON, HENRI (1982), *Il riso. Saggio sul significato del comico*, Bari, Laterza.
- BIAGINI, VITTORIA (2005), “*Seduta segreta*. Un racconto di Max Aub che accompagna il breve saggio sull'autore”, *Experience*, 6: 74-82.
- BRETON, ANDRÉ (1996), *Antologia dello humour nero*, ed. Paola Dècina Lombardi, Torino, Einaudi.
- BRUGNOLO, STEFANO (1994), *La tradizione dell'umorismo nero*, Roma, Bulzoni.
- CAMACHO HIDALGO, SANTIAGO (2008), *20 grandes fraudes de la historia*, Madrid, EDAF.
- CAPUANO, ROMOLO (2010), “Gli ipocriti cannibali di un tempo e quelli di oggi”, en Jonathan Swift, *Una modesta proposta per evitare che i figli dei poveri siano di peso ai loro genitori e al paese e per renderli utili alla società*, Viterbo. Stampa alternativa nuovi

equilibri: 27-47.

- CHIERICHETTI, LUISA (2001), “Umorismo grafico e umorismo testuale nella rivista *Gutiérrez* (1927-1934)”, *Le arti figurative nelle letterature iberiche e iberoamericane*. Acti del XIX Convegno dell’Associazione Ispanisti Italiani, eds. Renata Londero; Antonella Cancellier. Padova, Unipress: 179-87.
- DURÁN, MANUEL (1993), “Humor, indignación: dos extremos en la obra de Max Aub”, *Actas del congreso internacional Max Aub y el laberinto español*, ed. Cecilio Alonso Alonso. Ayuntamiento de Valencia: 123-36.
- ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, Madrid, Colegio de México.
- FREUD, SIGMUND (1976), *Il motto di spirito e la sua relazione con l’inconscio*, Roma, Newton.
- GRECO, BARBARA (2015), “Comer, beber, matar: la triple arma irónica de los *Crímenes Ejemplares* de Max Aub”, *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas*, eds. Jesús Murillo Sagredo et al. Madrid, Biblioteca Nueva: 421-31.
- GRILLO, ROSA MARIA (1994), “Falso e dintorni”, *La poetica del falso: Max Aub tra gioco ed impegno*, ed. ROSA MARIA GRILLO. ALICANTE, BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES, [01/05/2016] <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/159851/bmcdv1h9>>
- MALGAT, GÉRARD (2010), “El hispanista, el periodista, el ministro y el epistológrafo. Juegos de cartas entre Jean y André Camp, André Malraux y Max Aub”, *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, eds. Miguel Cabañes Bravo; Dolores Fernández Martínez. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 273-88.
- ORAZI, VERONICA (2011), “Max Aub ovvero le strategie del falso”, *Ogni onda si rinnova. Studi di ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*, ed. Giuseppe Mazzocchi. Como-Pavia, Ibis, vol. II: 399-415.
- PÉREZ BOWIE, JOSÉ ANTONIO (1993), “Max Aub: los límites de la ficción”, *Actas del congreso internacional Max Aub y el laberinto español*, ed. Cecilio Alonso Alonso. Ayuntamiento de Valencia: 367-82.
- RABELAIS, FRANÇOIS (2004), *Gargantua e Pantagruelle*, ed. Mario Bonfantini, Torino, Einaudi.
- SADE, DONATIEN ALPHONSE FRANÇOIS, DE (1988), *La filosofía en el tocador*, Barcelona, Tusquets.
- SWIFT, JONATHAN (2014), *Una modesta proposición*, Biblioteca virtual universal, [01/06/2016] <www.biblioteca.org.ar/libros/158423.pdf>
- Tejada Tello, Pedro (2006), “*Crímenes ejemplares*: humor y más aún”, *El correo de Euclides*, 1: 102-18.

—, (2008), “No todos fueron *Crímenes ejemplares*: Epitafios, Suicidios y De Gastronomía de Max Aub”, *Espéculo*, 39, [25/06/2016] <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/notodos.html>>

Barbara Greco

Doctora en Literatura Española, es colaboradora de investigación y profesora contratada de Lengua Española y Literatura Española en la Universidad de Turín. Trabaja en el proyecto de investigación “Los falsos artísticos y literarios de Max Aub”, que concierne la producción apócrifa del autor, tema sobre el cual ha publicado varios artículos. Es autora de las monografías *L'umorismo parodico di Enrique Jardiel Poncela: i romanzi* y *La musa bifronte di José Agustín Goytisolo*. Sus líneas de investigación versan sobre literatura española moderna y contemporánea, humorismo, parodia y vanguardias.

DOI 10.14672/9.2017.1212